

Carta a nuestros lectores

Existe en América Latina, en especial en las Escuelas y Facultades de Comunicación Social, una profunda inquietud por definir qué materias se deben enseñar y cuáles deben ser sus contenidos, en función de la revolución y cambio incesantes de las nuevas tecnologías de información. **CHASQUI** dedica en este número el artículo de fondo a la exploración de este problema.

Todos sentimos, si bien de forma diferente, el impacto de las nuevas tecnologías, especialmente de Internet que ha vuelto obsoletas las formas de trabajar en prensa, radio y televisión. Académicos de Chile y Venezuela, que diariamente batallan para formar comunicadores del futuro, nos cuenta sus experiencias y nos detallan sus recomendaciones.

El profesor italiano Francisco Ficarra responde en la columna de opinión a un cuestionamiento sobre la responsabilidad social de los periodistas. Tras un descarnado análisis de algunos aspectos de la realidad mundial, nos ofrece varios lineamientos respecto de la grave responsabilidad que han adquirido los comunicadores de ahora.

Inma Martín Herrera nos habla, en forma práctica y precisa, sobre cómo escribir para la web, que tiene particularidades en nada emparentadas con aquellas que se emplean en prensa, radio y televisión.

El académico español Enrique Bustamante sale al paso de las afirmaciones que en el número anterior hizo el también español Juan Varela, editor del blog www.periodistas21.blogspot.com, sobre la reforma instrumentada por el gobierno socialista de Madrid, en la Radio y Televisión Española (RTVE). Bustamante es testigo de excepción del proceso, ya que integró el *Comité de Sabios*, al que el gobierno encargó la reforma. Su testimonio nos ayudará a entender mejor el proyecto y alcance de la reforma gubernamental española al darnos la oportunidad de sopesar las opiniones opuestas que ha generado.

CHASQUI también pasa revista a otros importantes acontecimientos de coyuntura en el espectro comunicacional mundial: las nuevas realidades que afrontan los medios en Rusia, con un gobierno empeñado cada vez más en controlarlos; la iniciativa del gobierno de Venezuela de poner en marcha Telesur, a fin de hacer contrapeso a cadenas poderosas como CNN y Fox; el crecimiento explosivo de la prensa rosa o del corazón, un fenómeno que sobrepasa fronteras y conmueve a los mas variados públicos; el sensacional impacto logrado en Chile por la revista satírica *The Clinic*, dedicada a criticar sin tapujos a la dictadura pinochetista, la democracia que le sucedió y todas las instituciones de la sociedad chilena actual, en una especie de lavado ritual, que elimina complejos, frustraciones y temores a un pueblo que le tocó afrontar una muy dura prueba en las postrimerías del siglo XX.

Finalmente, incluimos un muy completo análisis sobre la televisión de alta definición o HDTV, destinada a convertir a la pantalla chica, a corto plazo, en un prodigio de imagen, color y sonido.

CHASQUI

Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui

Nº 92 Diciembre 2005

Director

Edgar P. Jaramillo S.

Editor

Luis Eladio Proaño

E-mail: luiselap@ciespal.net

Consejo Editorial

Violeta Bazante Lolo Echeverría
Héctor Espín Juan M. Rodríguez
Francisco Vivanco

Consejo de Administración del CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador
Francisco Carrión Mena,
Ministerio de Relaciones Exteriores
Consuelo Yáñez Cossio,
Ministerio de Educación y Cultura
Héctor Chávez Villao,
Universidad de Guayaquil
Carlos María Ocampos,
Organización de Estados Americanos
Gustavo López Ospina,
Consejero Regional de la UNESCO
Héctor Espín, UNP
Rodrigo Pineda, AER

Asistente de edición

Jorge Aguirre

Portada y diagramación

Mateo Paredes

Diego Vásquez

Impresión

Editorial QUIPUS – CIESPAL

Chasqui es una publicación del CIESPAL

Miembro de la

Red Iberoamericana de Revistas
de Comunicación y Cultura

<http://www.felafacs.org/rederevistas>

y de la

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe
en Ciencias Sociales y Humanidades

<http://redalyc.uaemex.mx>

Tel.: (593-2) 2506149 – 2544624

Fax (593-2) 2502487

e-mail: chasqui@ciespal.net

web: www.ciespal.net

www.comunica.org/chasqui

weblog: www.revistachasqui.blogspot.com

Apartado Postal 17-01-584

Quito – Ecuador

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Las colaboraciones y artículos firmados
son responsabilidad exclusiva de sus autores
y no expresan la opinión del CIESPAL.

Todos los derechos reservados.

**Prohibida la reproducción total o parcial del contenido,
sin autorización previa de Chasqui.**

Portada

4| La formación de los periodistas en el siglo XXI

Fernando Villalobos G. - Maryalejandra Montiel
Katia Muñoz Vásquez - Sergio Celedón Díaz



Opinión

18| Una brújula social para los comunicadores

Francisco Ficarra



Ensayos

24| Ciber Redacción Periodística:

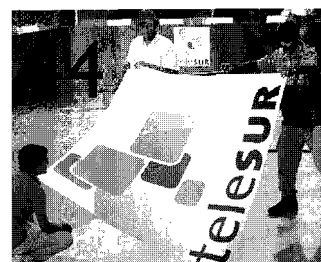
Nuevo lenguaje para un nuevo medio

Inma Martín Herrera

30| Radiotelevisión española:

Oportunidad para un auténtico servicio público

Enrique Bustamante



38| Revive el culto a la personalidad en Rusia

Raúl Sorrosa

44| ¿Qué es Telesur?

Carlos Arcila Calderón

Prensa

52| La prensa rosa

Laura Soto Vidal

58| The Clinic: La prensa satírica de Chile

Paul Alonso



Televisión

66| La televisión de alta definición

Carlos Cortés

Comunicación Organizacional

72| Competencias para crear

equipos inteligentes

Germán Hennessey



80| Periscopio Tecnológico

84| Bibliografía sobre Comunicación

90| Actividades del CIESPAL



¿Qué es telesur?

Carlos Arcila Calderón ■

Domingo, 21h00: Imágenes en blanco y negro de decenas de soldados en las montañas bolivianas narran la historia del exilio de los militantes del derrocado gobierno socialista del ex presidente chileno Salvador Allende. Imágenes que compiten con los aproximadamente 100 canales que pueden ser vistos en los servicios por suscripción de miles de pantallas en los países del cono sur de América. El objetivo ya fue puesto en escena, un canal de televisión que nos remite constantemente a nuestras raíces latinoamericanas y que tiene como su fin último comunicar para integrar.

El micro sobre los exiliados de izquierda culmina a las 21h20, buena hora para comenzar con una película del cineasta venezolano Román Chalbaud y apreciar una tradición criolla denominada *La Quema de Judas*. Desde sus casas, los espectadores continúan con el mando a distancia, escogiendo entre continuar con el acostumbrado *zapping* de la víspera del comienzo a la jornada laboral o seguir detenidos en el recién creado Telesur, una estación audiovisual multiestatal impulsada por el Estado venezolano y apoyada por otros países de Latinoamérica.

Afortunadamente para el *rating* del canal, la película logra superar la prueba de la exposición selectiva al medio, por lo que muchos optan por continuar disfrutando

de este filme, dejando a un lado el control remoto, mientras comienzan lentamente a caer dormidos. El canal que inauguró sus transmisiones el pasado 24 de julio, con ocasión del aniversario del natalicio de Simón Bolívar, es ahora una opción más para la variada programación que transmiten los canales comerciales y oficiales.

Telesur es -según sus creadores- una respuesta a la necesidad de integrar los pueblos de América Latina y contrarrestar la *sesgada* información proveniente del Norte, en un afán por crear un eje *Sur-Sur* que sea capaz de producir una comunicación independiente. Ahora, el éxito o fracaso de Telesur parece tener su punto de definición en la verdadera independencia con que esta empresa lleve la política comunicacional.

Con dinero proveniente del Estado, esta iniciativa tiene el reto de conseguir alejarse de los proyectos gubernamentales y políticos, superando así la bien conocida historia de los canales financiados por los Poderes Ejecutivos, donde los contenidos son controlados desde una alta esfera y responden a los objetivos del gobernante de turno. Ésta es precisamente la tendencia que debe desaparecer para vislumbrar el

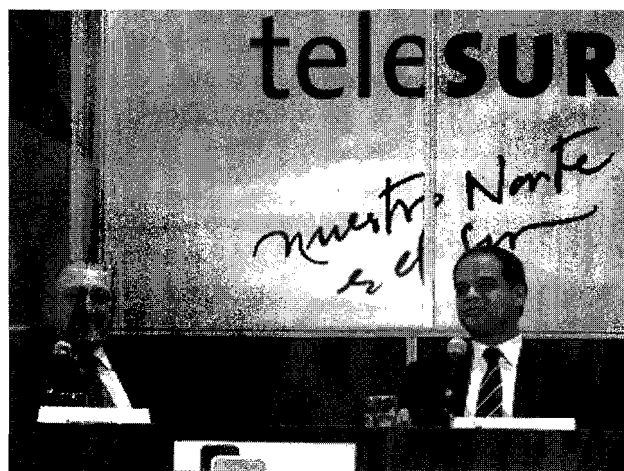
Telesur nace en el seno de un proyecto político, de resistencia contra el orden mundial actual

triunfo de un verdadero medio de servicio público.

Integrar: ¿a quién?

Hablar de integración regional normalmente nos remite a distintos enfoques que han intentado exponer -de manera más clara- los procesos de cooperación entre pueblos y naciones. La costumbre de los analistas es dividir las explicaciones en perspectivas que van desde la visión económica, hasta la legal y la política. Pero en pocas ocasiones escuchamos hablar de proyectos y gestiones comunicacionales enmarcadas en generar integración.

ALCA, ALBA, CAN, MERCOSUR, TLC, CARICOM, etc., son en fin de cuentas iniciativas económicas-legales referidas a la disminución o elimi-



“Nuestro norte es el sur”, el lema de Telesur

nación de las tasas aduaneras y a la ampliación de los mercados comerciales; pero para un proyecto político más amplio, estas dimensiones no son suficientes, pues los cambios culturales requieren de persuasiones informativas y psicológicas de mayor envergadura. Y es que Telesur nace precisamente en el seno de un proyecto político, de resistencia contra el orden mundial actual y listo para exportar.

La integración no es solo un proceso económico, sino que origina también una nueva dinámica política que modifica la estructura del Estado Nación y

sus relaciones con los demás actores políticos. En este sentido, la cooperación y la integración pueden ser entendidas como procesos de internalización de nuevos significados, de roles e identidades.

¿Quiénes son los individuos que deben ser integrados con Telesur?, ¿aquellos que aún no logran cruzar sus fronteras sin un visado? Hasta ahora, los intentos de integración comercial han sido -si no un fracaso- un devenir de tropiezos que en último caso no han logrado sus objetivos iniciales, por lo que para un ecuatoriano es un sueño aún llegar hasta México con un simple pasaporte, pues en América Latina sus residentes no cruzan fácilmente los límites que los separan.

Afortunadamente, las dimensiones de la integración no son estadios consecutivos, sino que suelen estar en claro desorden. La comunicación es, pues, capaz de lograr importantes metas en los procesos de cohesión de sociedades. Podemos recordar, por ejemplo, los últimos años de Alemania dividida, cuando las señales de las estaciones de televisión de Alemania Occidental invadían las pantallas de la República Democrática en el Este. Dicho contacto constante fue un motor importante para mantener -en cierta medida- integrada a dos sociedades separadas por fines políticos, hasta la caída del muro de Berlín en 1989.

De esta manera, Telesur sale al aire y se encuentra con un público amplio y heterogéneo, marcado



La comunicación es capaz de lograr importantes metas en los procesos de cohesión de las sociedades

por tradiciones y costumbres similares, pero separado por las distancias geográficas y por las difíciles barreras fronterizas. Es un público además sectorizado por la brecha tecnológica del cable (televisión por suscripción) o de la Internet, pues es solo un porcentaje reducido de la población la que tiene acceso a estos canales de comunicación.

El sueño de Bolívar

A juicio de la periodista Isachi Fernández, del Servicio Informativo Cubarte, se han hecho muchos intentos de medios para la integración regional, pero la mayoría *fueron sofocados*. Explica que los antecedentes están en el *Correo del Orinoco*, fundado por Simón Bolívar, después el periódico *Patria*, de Martí; *Radio Sandino* y *Radio Farabundo Martí*.

Desde hace ocho años, una Organización no Gubernamental brasileña ha venido apostando por la materialización de Televisión América Latina (TAL). La red de creadores del proyecto concibe a TAL como *el Canal de la Integración*, ya que asegura que el sueño inteligente de una región unida tiene que superar la visión nacional que aún se encuentra fuertemente arraigada en los medios de comunicación de cada país. Este propósito des-



Bolívar es el eje ideológico de la iniciativa

centralizado, y co-financiado por varios sectores, aún se halla en etapa de planificación, mientras que la rápida inversión inyectada a Telesur hizo que las transmisiones de este canal comenzaran mucho antes que las de TAL.

Por su parte, las iniciativas privadas se han visto alejadas de los esfuerzos por crear una televisora transnacional con fines de cohesión cultural, por lo que la oportunidad descansaba en manos de los Estados, quienes estaban signados por televisoras de carácter público que usualmente no respondían más que a objetivos gubernamentales y partidistas.

En el caso de Venezuela, para 1999 el balance de Gustavo Hernández, del Instituto de Investigaciones de la Comunicación (Ininco), denominado *Diagnóstico de la Televisión en Venezuela*, aseguraba que los concesionarios privados han sido pioneros en cuanto al fomento de televisoras nacionales y/o regionales, mientras que el Estado siempre se ha mantenido al margen de las propuestas de expansión e industrialización televisiva.

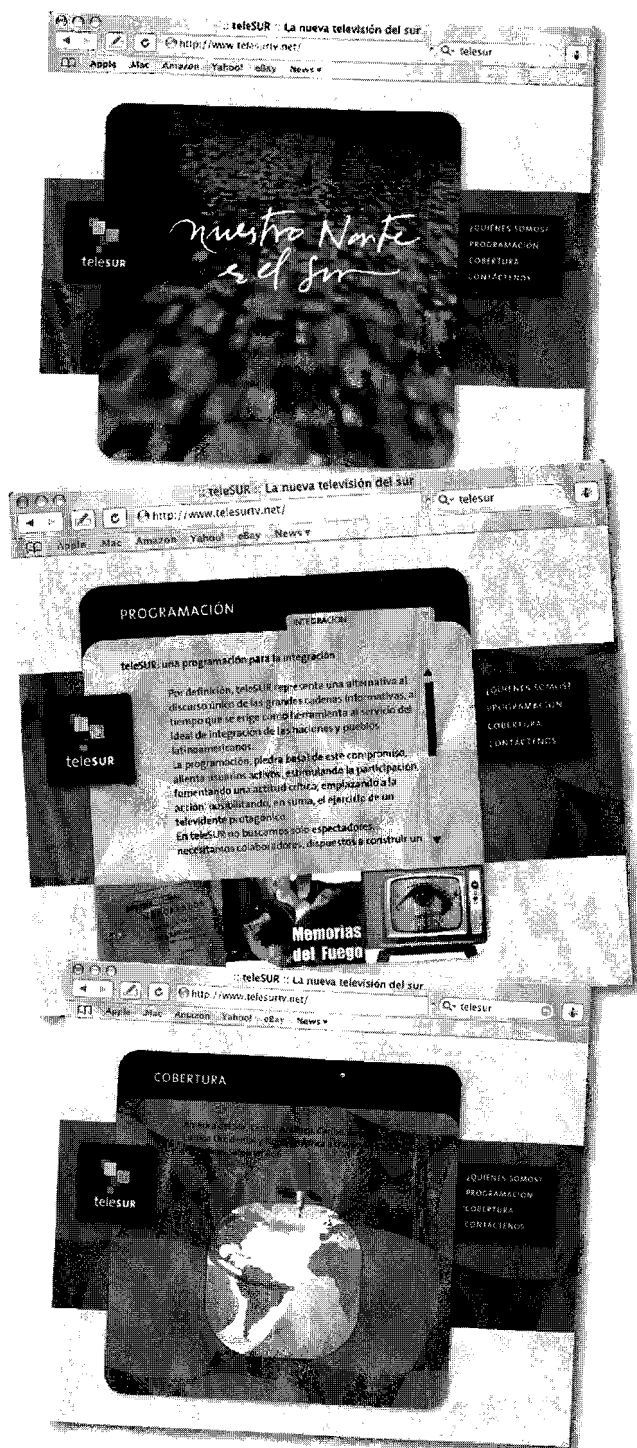
La historia de la televisión pública en este país nos muestra, desde sus inicios en 1952 cuando sale al aire Televisora Nacional de Venezuela (TVN-Canal 5), una profunda desidia gubernamental en lo que a medios en manos del Estado se refiere. TVN-5 comenzó con pasos inestables, sin embargo, se mantuvo durante 40 años y luego fue suspendida por la precaria asignación presupuestaria. Tras un periodo fuera del aire, el gobierno de Rafael Caldera de-

idió ceder esta señal a la Curia católica venezolana, dejando a cargo de los medios privados la producción de los contenidos.

En 1974, se creó la hoy re-potenciada Venezolana de Televisión (VTV), otro esfuerzo más por hacer una televisión pública de calidad e independiente. Pero, según el mismo estudio del Ininco de 1999, "VTV emuló los mismos parámetros difusivos de la televisión comercial, debido a que cedió su tiempo de antena a los seriales importados estadounidenses, a los informativos, y a los juegos de cinco y seis y loterías, dejando a un lado el género documental y educativo".



Los gestores de Telesur: Kirtchner, Chávez y Lula



Telesur está en la web con imagen y sonido

En este caso, el intento se alejó de una verdadera **televisión de servicio público**, pues en dicho esquema el medio debía apuntar a una programación de calidad y con diversidad de contenidos, abandonando relativamente la -algunas veces terrible- influencia del *rating*. VTV encabezó pues la lista de los que más infringieron, en una semana, un decreto que velaba por la protección psicosocial del niño y adolescente, explica el Ininco.

Tras el arribo del proyecto bolivariano a Venezuela, liderado por el presidente de izquierda Hugo Chávez, VTV adquirió una importancia relevante a nivel político, especialmente debido a la férrea oposición que adelantaron los medios privados contra el Ejecutivo. El canal se convirtió en una especie de refugio informativo para los seguidores de Chávez, quienes encontraban contenidos acordes a la realidad que dibujaba el presidente en sus discursos.

Seguidamente, otro canal público, creado en noviembre de 2003, parece estar sufriendo un destino parecido. Impulsado por el Estado, como una alternativa cultural, Vive Tv entreteje el acervo de costumbres y conocimientos enmarcados en patrones dirigidos por la esfera gubernamental, olvidando nuevamente la independencia que debe poseer un medio de servicio público. Cabe añadir que el recién inaugurado canal del Congreso venezolano, ANTV, corre el mismo riesgo, tras ser manejado por lo mayoría oficialista en el Parlamento.

Ya en los años 70, desde el sector de los estudiosos y los académicos, se podía intuir que algo malo estaba pasando con los canales pagados por los Estados y administrados por los gobiernos de turno, razón por la cual, uno de los investigadores venezolanos más importantes, Antonio Pasquali (fundador del Ininco), creó el conocido Proyecto Ratelve, que abogaba por la implantación de una televisión de servicio público en Venezuela.

Junto a un excelente equipo profesional, Pasquali elaboró dos documentos en los que se proponía crear un *tercer polo radiotelevisivo* que no dependiera ni del mercado ni del gobierno de momento. Esa era la idea de un verdadero medio independiente, es decir, una televisión de servicio público, que contemplará la creación de una autoridad independiente de la radiotelevisión, que administrará las frecuencias radioeléctricas y creará un servicio totalmente desgubernamentalizado.

Sin embargo, el Proyecto Ratelve careció de la real simpatía de los dos sectores dominantes en la comunicación radioeléctrica: el gobierno y los medios privados. Años después, Telesur es la primera propuesta de un canal multinacional en América Latina que emana del seno de la televisión pública, cuestión que el investigador y profesor universitario, Marcelino Bisbal, considera como “necesaria”, aunque asegura que dicha promesa solo cobrará éxito siempre y cuando se tome en consideración la tesis de servicio público que debe tener todo medio de comunicación estatal.

Exportar la Revolución

Telesur es, sin dudas, un proyecto político y estratégico, o al menos esto es lo que afirma su director, Aram Aharonian, quien explica que después



La televisión, el medio de comunicación que Chávez prefiere



El periodista uruguayo Aram Aharonian lidera Telesur

de décadas de progresivo vaciamiento -y privatización- de los Estados nacionales, estos están ahora recobrando su papel para impulsar la construcción de un medio de comunicación audiovisual hemisférico, con la misión de difundir una versión real de la diversidad social y cultural de América Latina y el Caribe, *para ofrecerla al mundo*.

Una descripción de la realidad para un planeta que efectivamente ha estado supeditado a un orden comunicacional *macabro* y que exige contenidos diferentes. Pero el error de Aharonian se basa, precisamente, en afirmar que la *difusión de la realidad* puede estar en manos de lo que denomina Estados nacionales, sin reparar en el hecho de que son realmente los gobiernos de estos países quienes estarían dominando dicho orden comunicacional.

Según el ex embajador de Venezuela ante la ONU, Milos Alcalay, la propuesta de una Televisora Regional, como vehículo para la integración, lo que realmente procura es servir como instrumento ideológico para la exportación de la Revolución venezolana. Explica que la nueva tribuna no está abierta ni a la disidencia ni al pluralismo, lo que puede ser entendido como un arma de filo político.



Para la producción de Telesur se cuenta con estudios propios

Para frenar estas conjeturas, el ex ministro de Comunicación e Información venezolano, Andrés Izarra, quien a su vez fungía como presidente de Telesur, presentó abruptamente su renuncia a la cartera ministerial, argumentando que ambos roles no eran compatibles para hacer una televisión de calidad e independiente. Izarra estaba en lo correcto.

La sabia decisión hizo resplandecer el sueño de una genuina autonomía de criterios en la cadena multiestatal, pero solo sobre su forma, porque el fondo seguía siendo el mismo: un poder mediático controlado directamente por el gobierno de turno. El vehículo para la exportación de la Revolución continuó entonces su rumbo hacia una la consolidación de una defensa mediática, marcada por los mismos vicios que sus competidores del Norte.

Otros países propietarios de Telesur, Argentina (20 por ciento), Cuba (19 por ciento) y Uruguay (10 por ciento), aceptaron que el desafío propuesto era crear un medio que fuera independiente de los medios comerciales, pero también han apostado para que la difusión de un proyecto político pueda servir como vínculo para las naciones de América Latina. Los gobiernos de los países miembros del consorcio comunicacional

responden a una simpatía por el proyecto venezolano, que tiene claramente su base en el sector político que representan en sus respectivos terrenos.

La clara afirmación de Aharonian nos invita a entender Telesur como una estrategia hemisférica que, si bien puede conseguir los objetivos de integración, referidos a la construcción de un imaginario común latinoamericano, difícilmente se acercará a los planteamientos de Pasquali sobre una radiodifusión como servicio público a partir de las premisas relacionadas con la financiación, la publicidad, la calidad e independencia de los contenidos, y la complementariedad en el espectro comunicacional.

Apoyo de la región

Mientras la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) se esfuerza en dar a conocer su *preocupación* por la constitución de la señal de Telesur con capitales de dos países a los que se califican como *enemigos de la libertad de expresión* (Venezuela y Cuba), otras naciones han enfrentado serias críticas -internas y externas- sobre su intención de incorporación y apoyo a la multiestatal.

La inversión de Uruguay en las acciones del canal, formalizada por el presidente de centro-izquierda Tabaré Vázquez, ha estado en el ojo del huracán

luego de que la oposición en este país denunciara que la asignación monetaria nunca fue aprobada por el Congreso uruguayo. Asimismo, el presidente argentino Néstor Kirchner (también de centro-izquierda) ha sido objeto de una corriente de opinión contraria a la participación de Argentina en Telesur, a lo que se le ha aunado el escándalo nacional que generó un Decreto que renovó las licencias de radio y televisión a medios privados por 10 años.

Entre tanto, el otro aliado político de Venezuela, Brasil, se ha visto temeroso a incorporarse a tan ambicioso proyecto multiestatal, especialmente debido a sus propios planes en materia comunicacional. TV Brasil Internacional, como se llama el nuevo medio que inauguró el presidente Luiz Inácio Lula da Silva, apunta a conquistar la audiencia de Sudamérica con propósitos muy parecidos a los de Telesur

Sin embargo, altos representantes del gobierno brasileño han explicado que TV Brasil no competirá con Telesur, pues *ambos medios podrán colaborar en el futuro*. Lo que sí se puede vislumbrar es que mientras Brasil adelante esta propuesta suramericana, difícilmente invertirá esfuerzos en la consolidación del proyecto de sus hermanos políticos, y especialmente luego del sinfín de problemas y escándalos internos que ha venido enfrentando la administración de Lula da Silva.



Estrategia hemisférica bolivariana

El desafío fue crear un medio de comunicación independiente de las empresas comerciales

Por otro lado, desde el Norte se ha visto la más recia oposición a la iniciativa venezolana, principalmente en los Estados Unidos, donde el Congreso de este país aprobó una enmienda que permite transmisiones de radio y televisión dirigidas a Venezuela con información *precisa y objetiva* para contrarrestar *el antiamericanismo* de Telesur. Cuestión que por absolutamente absurda ha caído por su propio peso, pues días después el mismo embajador norteamericano en Caracas, William Brownfield, aseguró que los Estados Unidos no interferirá las transmisiones del canal latinoamericano como se había planteado.

Ahora, la interrogante es que si dentro de este contexto internacional -de alianzas políticas y guerras mediáticas-, donde se está llevando a cabo la emisión de una señal pública, pero no de servicio público, la propuesta del presidente Chávez tiene la posibilidad de llevarse a cabo con independencia crítica de los gobiernos, pues partimos del fundamento de que ése es el camino para el verdadero éxito de Telesur.

¿Será Telesur la Al Jazeera de América Latina?, ¿qué tipo de televisión pública están impulsando nuestros gobiernos?, son preguntas que finalmente solo podrán ser respondidas tras un balance de tipo temporal y estructural, donde se haga una evaluación del cumplimiento de los objetivos del canal, especialmente la integración regional, y sobre todo de los medios que se han usado para lograrlos. ❁